

# Marylin Contardi: "La desesperada pasión de estar en el mundo"

Reportaje de Osvaldo Aguirre

*Desde cuándo escribe?*

■ Desde chica. Si bien no todos los chicos se ponen a escribir, así como casi todos saben dibujar y hacen dibujos, a esa edad se está más cerca de la poesía. No sé si lo que escribía entonces lo era. De esa época no conservo nada; pero seguro escribía de manera inocente y con cierta soberbia derivada de esa inocencia. Después seguí escribiendo: poemas más bien breves, que salían casi siempre de una sola vez, de una sola tirada, con muy pocas correcciones. Ahora ese tipo de escritura es más rara. Empiezan a surgir preguntas, las correcciones son más frecuentes. Se va modificando la disposición de los versos, la inclusión de una palabra da lugar a largos rodeos, la escritura se modifica, el ritmo cambia. Esto no quiere decir que antes no se tuviera sentido del ritmo. Por el contrario, en una edad más temprana uno estaba más cerca de los movimientos muy rítmicos de rondas y canciones infantiles, que estaban ahí todavía muy vivas. Y de algún modo marcaban el ritmo interior: lo que escribía era también muy "decible". En el

momento en que se escribe hay siempre como un sonido, una especie de voz que se hace sentir como insinuando el modo de escanciar el poema.

*Por el Instituto de Cinematografía donde estudió, pasaron escritores notables, ¿no?*

■ Bueno, esos escritores eran Hugo Gola y Juan José Saer. Que estuvieran ahí en ese momento fue una coincidencia más que provechosa. Si bien uno iba para estudiar cine, al estar cerca de ellos la atracción por la literatura fue muy fuerte. La relación con Hugo y con Juani trazó una especie de línea que marcó una nueva etapa. Durante un tiempo bastante largo me guardé muy bien de decirles que escribía. Sólo más tarde, cuando la amistad dejó fuera de lugar la timidez, me animé a mostrarles lo que hacía.

*¿Cómo se desarrolló esa segunda etapa?*

■ Las cosas se modificaban de a poco. Se puede decir que mi visión del mundo cambiaba sobre dos frentes, el del cine y el de la litera-

tura. Una oía, veía, descubría. Claro que cuando se vive no se está mirando desde afuera lo que se está viviendo, como un ojo suplementario, externo y crítico. Pero se tenía la sensación de estar tocando muchas cosas nuevas.

*Y en Paraná estaba Juanele.*

*¿Cómo lo conoció?*

■ Lo ví por primera vez en Colastiné, en casa de Saer. Después, todas las veces que fui a su casa en Paraná lo hice en compañía de Hugo. Juanele era extremadamente delicado y amable, hacía sentir bien a todo el que lo visitaba. Pero yo hablaba muy poco en esos encuentros, más bien los escuchaba hablar a él y a Hugo.

*La obra de de Juanele, ¿abre o cierra posibilidades a otras obras?*

■ La poesía de Juanele, me parece, como toda gran poesía, es inagotable. Las sucesivas lecturas de sus poemas hacen descubrir siempre algo más. Hay mucho por ver: vocabulario, sonido, combinaciones incontables. Su manera de relacionarse con las cosas, su manera de escribir, o cómo se dan esas relaciones en su escritura. Y por supuesto abre posibilidades. Creo que eso sucede con los grandes poetas: vendrían a ser más bien como sugerencias, que se levantan de ese su trato tan especial con las palabras. Y además, siendo la suya una escritura tan extrema,

tan lúcida, capaz de escrutar los repliegues más escondidos y más sórdidos del ser, la lectura de sus poemas produce una especie de regocijo, de goce, que me parece difícil de encontrar en otros grandes textos hoy.

*Los espacios del tiempo, su único libro publicado, es hoy inhallable...*

■ Lo que pasa es que se editó en Venezuela, y me llegaron pocos ejemplares. Le había mandado los poemas a un amigo que vivía allá, Gabriel Rodríguez. Y él, sin decirme nada, los hizo publicar en la editorial donde trabajaba. Pero escribir sin tener como objetivo inmediato la publicación de lo que se escribe, es decir, escribir sin pensar para nada en la publicación, da una gran libertad. Así se hace lo que se quiere, ¿no? No existen condicionamientos de ninguna especie. Con el tiempo, algunos poemas empiezan a separarse de los otros, se los sigue un poco más de cerca y entran por fin en una cercanía muy grande con uno. Hasta que se los pasa en limpio, se los fotocopia y se los manda, para bien o para mal, a los amigos.

*¿Se escribe para uno y para los amigos?*

■ Se escribe, simplemente. El poema viene por su cuenta. No tiene nada que ver con la voluntad: de golpe se suelen producir como impulsiones, "dictados" de algún

verso, una aparición repentina por alguna sensación, por algo cada vez distinto. Y puede ser también por una disposición –en un momento dado, ¿por qué no?– para que eso suceda. Como un corte con lo inmediato: la aparición repentina de algunas palabras que van a dar origen al poema. Así que me parece que se escribe porque se tiene que escribir. Después el poema pasa por distintas etapas, exteriores a él, a uno mismo: por ejemplo dejarlo estacionado por un tiempo en el cajón, para decantar la relación con ese poema.

*¿Hay otra forma en que se pueda sus-  
citar un poema?*

■ Supongo que hay en uno zonas o cargas favorables a la poesía, que por motivos difíciles de explicitar aparecen de pronto en primer plano. Pero es bastante complicado hablar de un proceso en el que se está completamente inmerso sin tener ese famoso ojo exterior y crítico para anotar los detalles y los porqués de lo que está sucediendo. Ocurre un poco como con la memoria: de golpe, y en el momento más inesperado, surge por decirlo así al exterior y nos pone a revivir otro tiempo. Otras veces uno tiene uno o dos versos, o imágenes que vienen acompañadas de algunas palabras. A partir de ahí se desarrolla algo que no estaba antes y que viene como encadenándose a lo

primero. Durante ese desarrollo se trabaja, se corrige. Esa iniciación sería un punto o un núcleo alrededor del cual uno construye.

*Un tema recurrente en sus poemas es la infancia: el ambiente, los personajes y el lenguaje de la infancia.*

■ La infancia es algo que está dentro de uno y que ocupa mucho espacio. Algo a lo que siempre se puede volver, que empezó una vez y sigue estando, existiendo, ¿cómo decir? El volver a la infancia, en el terreno de la poesía, a lo mejor supone un grado de reflexión que no puedo calibrar muy bien. Sería, supongo, una visión del mundo desde allí, desde ese estado. Como dando por sentado que siempre es posible volver y seguir con los descubrimientos o las exploraciones iniciados en la infancia, esa zona de asombro y de conocimiento.

*Y ¿cómo se propone el tratamiento del paisaje?*

■ Más bien uno no se lo propone. Cuando uno escribe hay una especie de inmersión en lo que se tiene, en lo que se es. Y se tiene y se es, también, el paisaje. No es descripción lo que se hace: el paisaje forma parte del mundo que se ha ido descubriendo. Por lo de las estaciones... es probable que tenga alguna inclinación por las distintas estaciones, por lo que pasa en cada una de ellas, con los árboles,

con la luz... Y que eso venga de la infancia, de la época en que vivía en el campo. Uno se construye, arma su representación a partir de la visión o el contacto con algo. *"Toda la vida representación es"*, como bien dice Calderón.

*En "Leyendo poemas" (cf. Diario de Poesía No 2) vemos a una persona que se sienta a leer poemas –propios o ajenos, no se sabe– y...*

■ Y algo la distrae.

*Sí: "de golpe el viento abre la ventana" y aparece "una pareja de mariposas blancas". ¿Qué tienen que ver estas mariposas con los pensamientos dispersos de ese sujeto?*

■ Puede ser una suerte de representación. Como cuando se tiene la mirada perdida y el pensamiento va por su lado. En todo caso las mariposas tomarían el lugar de ese objeto, de ese brillo o de esa nada que se ve con la mirada perdida. A partir de eso se suelta la imaginación, ya no trabada por lo real.

*En poemas como "Al indeciso" y "Encandilada por la luz" se reiteran versos y hasta estrofas. ¿Cuál es el objeto de esa insistencia?*

■ Son dos casos distintos, me parece. En "Encandilada por la luz" hay una reiteración... ¿se podría decir rítmica? Los versos que se repiten están mucho más cerca el uno del otro, como si hubiese una

cantinelita que va sonando detrás. Que en un momento se habla del agua roja y en otro del agua amarillenta, ahí, es más bien descriptivo. Casi pegado a la realidad: como en un verso no puedo decir todos los colores del agua, insisto en el otro. En "Al indeciso" la reiteración cumple, más que nada, una función sonora. Y a la vez tiene que ver con el movimiento que se está produciendo, con los chicos que corren en el barro, en la calle llena de barro: *"no corría más ligero / el talón en el barco"*, es eso, andábamos descalzos por el barro.

*¿Qué cambios va advirtiendo en el desenvolvimiento de su obra?*

■ Bueno: me parece que fueron produciéndose cambios inevitables. De aquellos poemas escritos todos "de una sola vez" pasé, paulatinamente, a poemas más largos, trabajados más tiempo. La forma fue modificándose, la disposición de los versos en la página varió. Esa conformación distinta supone que lo que uno está diciendo también es distinto. Hay diferencias, porque hay otras actitudes. Aunque quizá en el fondo las preguntas que uno se hace no han cambiado tanto.

*¿Cuáles serían esas preguntas?*

■ Son casi siempre las mismas, me parece. Aunque vayan tomando diversas conformaciones. Surgen

wde un mismo territorio, o lugar, en el cual se está, desde el cual se habla.

*Me corrijo entonces. ¿Qué lugar es ese?*

■ Uno va pasando por experiencias distintas, que modifican lo que existía antes. Uno no es un espíritu puro que va dejando caer poemas como petalitos. Todas las experiencias de trabajo son trabajos con uno mismo también, desde uno mismo, en uno. Se trabaja con elementos que son variaciones de uno mismo. La variación está en cómo se enfrenta uno a esos momentos determinados, con qué sensaciones o sentimientos. Según sea la perspectiva en la que uno se sitúa varía la luz, varían los contornos, lo que se ve y lo que se dice.

*En sus poemas ha utilizado, por otra parte, procedimientos narrativos.*

■ Casi siempre aparece lo narrativo en algún poema mío. Me parece que hay como una suerte de ¿tono narrativo? —¿cómo podría llamarse?— que se presenta cada tanto, en ocasión de hablar de un acontecimiento, por ejemplo.

*¿Poesía y narración significarían dos estadios diferentes del discurso?*

■ Cuando se habla de poesía se habla generalmente de concentración, cuando se habla de prosa, de extensión. Pero hay prosa con-

cisa y poemas extendidos. En “La calle solitaria” de Williams —el poema de las adolescentes que recorren una calle al terminar las clases— hay una presencia de lo descriptivo, pero el poema no es sólo descripción. Es un poema que cuenta algo, sí. Es poesía. Hay poemas cuyos versos se disponen en la página de una manera que recuerda a la prosa, o literalmente como una prosa. Pero no quiere decir que sean versos “prosaicos”. No, creo que la narración poética es posible. O que la narración puede transitar caminos de la poesía, por lo menos durante algún momento.

*¿Y cuál es el sentido de incluir nombres propios, personajes?*

■ He puesto nombres en muchos poemas. Es como si hablara con alguien, o como si alguien estuviera allí oyéndome. Es una especie de invocación, que muchas veces sirve para desarrollar algo. Sea un nombre representación de alguien o de uno mismo que se desdobra y se habla, poco importa eso. Cuando uno era chico y jugaba, ese desdoblamiento se producía con frecuencia. Era una forma de teatralización, de sentir que había alguien ahí, al cual uno se dirigía. La representación de la que hablábamos. Otro poema mío, “Nombre oído en la infancia”, surge de aquellos años de vivir en un pueblo y de haber escuchado ese

nombre Pi y Margall. Pi y Margall: sonaba raro entonces. Todavía ahora. Pero junto al recuerdo se involucran otras cosas que no estaban cuando solamente el nombre, por parecer un juego de palabras, llamaba la atención. Al escribir el poema, hay como una invocación a esa época. Pero evidentemente se agregan cosas que pertenecen ya a otra. Palabras como éstas tienen para uno una sonoridad especial y sirven de núcleo generador del poema. Uno trata de inventar: si no de inventar su propio lenguaje, de que las palabras suenen de una determinada manera cuando uno las usa. Como si acabara de inventarlas. Uno quisiera poder usar todavía y sin ningún remilgo palabras como "oro", "cisne" y "nieve". Y tampoco aprovechándose de alguna supuesta connivencia sobre su anacronismo, como haciendo un guiño al lector.

*Por último, una de las preguntas primeras. ¿Qué es, o qué significa para usted, la poesía?*

■ Es una pregunta de difícil respuesta. Repito lo que otros ya dijeron: es una forma de estar en el mundo. O releo la frase de una foto de Pasolini: "*la desesperada pasión de estar en el mundo*". Que está muy bien que la hayan puesto bajo su foto, y que podría ponerse bajo la palabra poesía. Fuera de este mundo bastante estrecho, rígido, desmenuzado, a menudo cruel, fuera de esos límites parece que empezara a existir el campo de la poesía. Que es o debería ser una posibilidad de todo ser humano, pero que no lo es. Fuera de esos límites entonces empieza a existir, si no ya la poesía, algo que permite llegar a ella: "*el lenguaje cargado de emoción*".

